

**el informe fao-b. mundial
I. precedentes**

RECIENTEMENTE ha visto la luz pública el Informe del Banco Mundial y de la F.A.O. sobre el desarrollo de la agricultura en España. La misión, compuesta de miembros procedentes de seis países diferentes, llegó a España el 10 de octubre de 1965. Durante la escasa estancia de dos meses, los miembros de la misión trabajaron en estrecho contacto con funcionarios públicos, técnicos y economistas relacionados con la agricultura. Como resultado de toda esta labor, la publicación de un texto de 226 páginas, de apretada y concisa redacción, en el que no sólo se examina la situación del sector agrario, sino que se propone, además, un Plan de Desarrollo en gran escala y a largo plazo (diez años) del campo español.

Nosotros ya estamos acostumbrados a este tipo de publicaciones de carácter internacional, amplia difusión y aceptación casi general. En 1962, el Informe del Banco Mundial sobre la economía española se convirtió en una especie de «best-seller», cuyas consignas provocaron una amplia discusión sobre los temas económicos. En aquella ocasión, la agricultura no salió malparada de los juicios críticos del Informe. Sus males estaban plenamente justificados por esa «metafísica económica» que se deduce de la redacción del siguiente texto: «La experiencia del pasado en otros países hace pensar que estos problemas —los del latifundio y minifundio— forman parte de un proceso de desarrollo histórico que en gran medida es inevitable. No es posible que el Gobierno pueda influir en este proceso sino marginalmente, y, una vez más, la mayor contribución que puede apostar consiste en incrementar todo lo posible la tasa de crecimiento económico». En aquella ocasión, el profesor Velarde fue de los pocos que supo llamar la atención sobre este tema, discrepando del conservadurismo del Informe y preguntándose, entre otras cosas: «¿Cómo es posible un plan de expansión de regadíos sin resolver el problema del latifundio?»

Después de 1962 ha llovido mucho en el campo español y el Banco Mundial —tal vez como resultado de unas esperanzas con la F.A.O.— ha revisado favorablemente sus originales puntos de vista sobre el desarrollo económico. De una posición no-intervencionista en materia de estructuras agrarias se ha escalado a una nueva situación, que dadas las circunstancias no podemos considerar definitiva. El Informe del Banco Mundial-F.A.O. se «adentra» en el espinoso problema de las estructuras agrarias, y, lo que resulta más sorprendente, es que esta vez se encuentra el lector con una acertada crítica a los sistemas de producción predominantes.

Ahora resulta que, efectivamente —como hemos repetido en numerosas ocasiones—, si cabe la posibilidad de una acción política del Gobierno con el fin de acelerar los cambios en las estructuras agrarias. Así lo expresa el Informe, en la página 92 y siguientes, al referirse al régimen del latifundio: «En España resulta relativamente barato tener tierras, debido a su baja tasación para fines impositivos... La misión ha recomendado que se considere la forma de incrementar las prestaciones tributarias sobre tierras ociosas o indebidamente utilizadas... Una tercera forma de desacelerar la especulación es mediante una aplicación más estricta de las leyes de expropiación forzosa».

En las circunstancias actuales que atraviesa la agricultura, estos cambios de mentalidad en organismos internacionales resultan muy reconfortantes, aunque difícilmente explicables en tan corto espacio de tiempo. Tal vez, los miembros de la misión se han dirigido durante su corta estancia en el país a una nueva generación de economistas con más conocimiento de causa. Por otra parte, resulta muy significativo el hecho de que la misión llegó a España en octubre de 1965, cuando acaba de finalizar un desastroso año agrícola, acompañado de importaciones desacomodadas, que produjo un alza de precios agrícolas que, en mayo del citado año, se cifraba en un 31,4 por ciento sobre el mismo mes del año anterior. En cualquier caso, el carácter «híbrido» del Informe parece ser la causa más probable para el abandono definitivo de aquellas consignas ultracervaristas que se deslizaron en el texto de 1962.

Como economistas, no debemos sentirnos molestos de que otros profesionales extranjeros vean a examinar y diagnosticar sobre la agricultura española, siempre que la operación sea objetivamente rentable. Lo que sí nos resulta más embarazoso es que numerosas publicaciones del país, como los análisis coyunturales de «Información Comercial Española», los trabajos de los profesores Fuentes-Quintana, Velarde, Rojo, Tamames, Sampedro, etc., etc., hayan llegado con anterioridad, de una u otra forma, a la mayor parte de las conclusiones a las que suele acercarse este tipo de publicaciones. El Informe del Banco Mundial-F.A.O., «el que lo dijo todo después de Flores de Lemus», realiza, efectivamente, un análisis completo, objetivo y sistemático de la actual coyuntura agraria, que constituye la parte más acabada del Informe, pero en líneas generales sus acertadas conclusiones, especialmente en relación a la transformación de los sistemas de cultivo, desarrollo ganadero, expansión de la producción de cereales para pienso, crítica del sistema de precios agrícolas..., han sido ya expuestas en numerosas ocasiones, aunque, hasta la fecha, no hayan tenido el éxito que suele acompañar a otras publicaciones de carácter internacional. Esto es lo que nos resulta embarazoso.

En números sucesivos iremos tratando los temas más sugestivos del Informe, con el fin de facilitar su difusión; aunque sigamos pensando que el nivel de soluciones aplicables a la agricultura no puede desentenderse de una reforma general del sistema que afecte en la misma medida a los restantes sectores económicos.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

Chesterfield con filtro

Alguien
tenía que
poner
verdadero
sabor en un
cigarrillo
con filtro.

Lo hizo
Chesterfield.



Un producto de Liggett & Myers importado directamente de U.S.A.